## CAPÍTULO X

## Forma de acampar de los romanos.

He aquí cómo acampan los romanos. Una vez señalado lugar para el campo, se toma para tienda del cónsul o pretorio el terreno de donde con más facilidad pueda ver y expedir sus órdenes. Plantada una señal en donde se ha de poner la tienda, alrededor se mide un espacio cuadrado, de suerte que todos los lados disten de la señal cien pasos y toda el área sea de cuatrocientos. A una de las fachadas y lados de esta figura, aquella que parece más a propósito para salir al agua y al forraje, se sitúan las legiones romanas de este modo. Ya hemos manifestado que hay seis tribunos en cada legión, y que dos de éstas componen el ejército de un cónsul, con que por precisión han de acompañar doce tribunos a cada cónsul. Las tiendas de éstos se ponen todas sobre una línea recta, paralela a uno de los lados del cuadro que se ha elegido antes y distante de él cincuenta pies. Este espacio sirve para los caballos, bestias de carga y demás equipaje de los tribunos. Las tiendas se sitúan de manera que estén de espaldas al pretorio y mirando al campamento. Esté entendido el lector que esta línea es el frente de todo el campo, y así la llamaremos siempre en adelante. Puestas a igual distancia unas de otras las tiendas de los tribunos, ocupan de través tanto espacio como las legiones. Se vuelven a medir hacia delante otro espacio de cien pies, y tirada una línea recta que termine este terreno y venga a estar paralela con las tiendas de los tribunos, se comienza a alojar las legiones, que es de este modo.

Se divide por medio la línea que hemos dicho, y desde este punto se tira otra que haga dos ángulos rectos, donde se aloja frente por frente la caballería de ambas legiones, a distancia una de otra de cincuenta pies, que forman el espacio del intervalo. La disposición de tiendas en la caballería y en la infantería es igual y parecida; porque bien sea de un manípulo, bien de un escuadrón, la figura es cuadrada, su vista hacia las calles, su longitud de cien pies a lo largo de la calle, y regularmente se procura que la profundidad sea la misma, a excepción del alojamiento de los aliados. Cuando las legiones son más numerosas, se aumenta a proporción lo largo y ancho del terreno. Efectuado el alojamiento para la caballería hacia el centro de las tiendas de los tribunos, viene a figurar como una calle transversal respecto de la línea recta que hemos manifestado y del espacio que se halla delante de las tiendas de los tribunos. Todas las calles están divididas por

igual en manzanas, donde de uno a otro lado a lo largo están acampados, bien manípulos, bien escuadrones.

A espaldas de la caballería están puestos los triarios de ambas legiones; detrás de cada escuadrón un manípulo en la misma forma; de suerte que unos y otros están unidos en la misma manzana, pero los manípulos miran al lado opuesto de la caballería, y ocupa cada uno la mitad de ancho respecto de lo largo; porque por lo común son la mitad menos que los otros cuerpos. Por lo cual, aunque son desiguales en número, como varía la anchura, igualan siempre en longitud con los otros.

A cincuenta pies de distancia de los triarios se hallan alojados, frente por frente, los príncipes. Miran a este intervalo, y forman otras dos calles, que principian desde la misma línea recta, tienen su entrada, como la de la caballería, desde el espacio de cien pies que hay delante de los tribunos, y terminan en aquel lado del campo opuesto a las tiendas de éstos, que al principio pusimos por frente de todo el campamento.

A espaldas de los príncipes están los hastatos, mirando a la fachada opuesta, pero unidos en la manzana. Como los trozos de una legión, según la dividimos al principio, se componen cada uno de diez manípulos, ocurre que las calles todas son igualmente largas, y todas finalizan en el lado opuesto al frente del campo, donde están de través los últimos manípulos.

Desde los hastatos se vuelve a dejar otro espacio de cincuenta pies, donde se halla colocada frente por frente la caballería de los aliados, que principia desde la misma línea recta y finaliza en la misma calle. Ya hemos manifestado antes que el número de aliados de infantería es igual al de las legiones romanas, pero se apartan de aquí los extraordinarios; y que el de caballería es doblado, pero se quita una tercera parte para los extraordinarios. No obstante esta desigualdad, aunque en el terreno que ocupan se les aumenta a proporción la profundidad, se procura que en la longitud igualen con las legiones romanas. Efectuadas estas cinco calles, a espaldas de la caballería aliada se sitúa la infantería de los aliados, dándoles una anchura proporcionada, pero mirando hacia el atrincheramiento, de suerte que forman por uno y otro lado los lados del campo.

A la cabeza de cada manípulo de una y otra fachada están las tiendas de los centuriones. De igual modo que en la caballería se deja por uno y otro lado un espacio de por medio de cincuenta pies desde el quinto al sexto escuadrón, igualmente se observa en los manípulos de la infantería; de suerte que viene a formarse al promedio de las legiones otra nueva calle, de través respecto a las manzanas, pero paralela con las tiendas de los tribunos. Esta calle se llama la quinta, porque corre por los quintos manípulos. Del espacio que cae a espaldas de las tiendas de los tribunos y confina por los lados con la tienda del cónsul, una parte sirve para mercado, y la otra para el cuestor y las municiones.

Desde las últimas tiendas de los tribunos, tirando por detrás de uno y otro lado una línea transversal respecto de estas tiendas, se halla el alojamiento de los escogidos entre la caballería extraordinaria, y otros voluntarios que militan por amistad con el cónsul. Toda esta caballería está alojada a los lados del campo, una parte mirando a la plaza del cuestor, otra al mercado. Por lo común sucede que esta tropa no sólo acampa próxima al cónsul, sino que en las marchas y otros ministerios ejecuta sus órdenes y las del cuestor, y está siempre a su lado.

A espaldas de esta caballería, mirando a la trinchera, se halla la infantería extraordinaria, que hace el mismo servicio. Después de estas tropas se deja una calle, de cien pies de ancho, paralela con las tiendas de los tribunos, que atraviesa de un lado a otro el campamento, por la parte de allá del mercado, la tienda del cónsul y la plaza del cuestor. De parte allá de esta calle acampa la caballería extraordinaria de los aliados, con las vistas hacia el mercado, el pretorio y el tesoro. Al promedio del alojamiento de esta caballería, y frente por frente del pretorio, parte una calle de cincuenta pies, que conduce a la parte posterior del campamento, y viene a desembocar directamente en la calle de cien pies de que acabamos de hablar. Detrás de esta caballería está situada la infantería extraordinaria de los aliados, mirando hacia la trinchera y a la fachada posterior de todo el campamento. El espacio vacío que queda de uno y otro lado está destinado para los extranjeros y aliados que casualmente vienen al campo con algún motivo. Arreglado todo del modo dicho, se ve que la figura de todo el campamento representa un cuadro igual por todos sus lados, y tanto en la división particular de manzanas como en la disposición de todo lo demás se asemeja a una ciudad.

Desde la trinchera a las tiendas se deja un espacio por todos lados de doscientos pies. Este vacío es de grande utilidad y provecho, y se halla cómodamente situado para la entrada y salida de las legiones. Porque cada cuerpo tiene la salida a este espacio por su calle respectiva, con lo que se evita que, concurriendo todos a una, se confundan y atropellen unos con otros. A más, los ganados que se traen del campo y los que se cogen al enemigo se ponen en este sitio y se custodian durante la noche. Pero la principal ventaja es que, en las invasiones nocturnas, ni el fuego ni los tiros alcanzan adonde están ellos, a no ser una rarísima casualidad; y dado que ésta ocurra, casi no causan detrimento, por la gran distancia y defensivo de las tiendas.

Sentado el número de infantes y caballos en cada legión, bien se componga ésta de cuatro mil, bien de cinco mil hombres; dada una idea de la profundidad, longitud y latitud de las cohortes, y asignado el intervalo de calles, plazas y demás sitios, es fácil comprender la magnitud del terreno y circunferencia de todo el campo. Si desde el principio de la campaña es mayor el número de aliados, o se aumenta después por alguna urgencia, a éstos recién llegados, a más del terreno dicho, se les da alojamiento en la inmediación del pretorio, y entonces el mercado y la plaza del cuestor se unen en un lugar, el que parezca más conveniente, y a los que acompañaron el ejército desde el principio, si el número es excesivo, se les hace una calle al tenor de las otras, de uno y otro lado de las legiones romanas a los lados del campo. Para el caso de que se hallen unidas todas cuatro legiones y los dos cónsules en un mismo recinto, no hay más que figurarse dos ejércitos situados del modo dicho, vueltos el uno hacia el otro y pegados por el lado donde acampan los extraordinaros de uno y otro ejército, los cuales hemos manifestado que se hallan mirando a la espalda del campamento. Cuando esto ocurre, el campo representa un cuadro oblongo, de doble terreno que antes y vez y media mayor de circunferencia. Tal es la manera de acampar los dos cónsules cuando están juntos; pero cuando están separados, a excepción de que el mercado, el tesoro y las tiendas de los dos cónsules se ponen entre los dos campos, todo lo demás es lo mismo.